

TRASQUILA

EL PRD Y LA TRANSICIÓN

Héctor Castillo Juárez

El Partido de la Revolución Democrática realizó recientemente en Zacatecas su sexto Congreso Nacional. Llamó de manera importante la atención que en este congreso se dio la confrontación entre la posición del grupo del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles que considera al gobierno de Vicente Fox como una continuación más de los regímenes del PRI al que hay que enfrentar de manera contundente y radical, y la posición más bien moderada del grupo de Amalia García y Jesús Ortega que apuesta en cambio a la construcción de un verdadero escenario de transición a la democracia que le facilite al PRD concursar por el poder en el futuro inmediato.

Al final, y para desgracia de la centroizquierda mexicana, la correlación de fuerzas al interior del partido del sol azteca condujo a hacer prevalecer la visión cardenista contestataria y de oposición casi a ultranza, que considera cualquier intento de participación con el gobierno foxista como un acto de entrega y una variante de la traición a la patria. Visión en la que sólo se considerarán como salvedades las alianzas coyunturales. ¿Habría en el escenario político del México actual otro tipo de alianzas? Al parecer sólo una. La alianza que se construiría con la finalidad de alcanzar para nuestro país mejores estadios democráticos. Sin embargo, todo conduce a pensar que para quienes tienen al PRD en sus manos, la lucha por democratizar al país es un asunto trivial o secundario. Lo que quizás se explica por el hecho de que quienes han gobernado desde el comienzo al PRD, a la vista o tras bambalinas, proceden fundamentalmente del partido donde la democracia nunca ha existido: el PRI. Representan, de un modo u otro, el huevo del dinosaurio.

Para el grupo del PRD que en este aquelarre celebrado en Zacatecas resultó sin duda derrotado y apabullado por las matracas y abucheos de la “corriente democrática”, así como para aquella parte de la izquierda marginal que apoyó la candidatura de Vicente Fox, la lucha por la democracia constituye una importante bandera. Lo mismo que para muy amplios sectores de la población. Fundamentalmente para aquellos ciudadanos sin partido que hicieron posible el fin de una hegemonía política que gobernó nuestro país por más de 70 años. Es a estos millones de mexicanos a los que debemos en realidad el cambio, incipiente si se quiere, pero cambio favorable al fin, que afortunadamente le ocurrió al país la noche del 2 de julio del año 2000.

Por ello, cuando en el más importante instituto político de la izquierda mexicana prevalece la visión que reduce los asuntos nacionales más importantes al enfrentamiento de los buenos contra malos, de los honestos contra deshonestos, de los patriotas contra los traidores, de los liberales contra los conservadores, de

los revolucionarios contra los reaccionarios, salta entonces a la vista la fragilidad y relativa indefensión en la que se encuentran los sectores más empobrecidos y marginados de la sociedad, porque resulta entonces evidente que carecen de un partido inteligente que les brinde respaldo político. En el PRD debería entenderse que de fracasar la transición, la centroizquierda no llegará al poder y el viejo PRI, en cambio, podría regresar.

Revista Siempre 5 de mayo de 2001

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org